

## PUNTOS DE SUSCRICION

Librería de Lastarria 25 de Mayo.  
Id. de la "Tribuna" idem.  
Imprenta del "Siglo" Cámaras 45.

# EL CHUBASCO

PERIÓDICO SATÍRICO BURLESCO

SALE TODOS LOS DOMINGOS POR LA IMPRENTA MONTEVIDEANA—Sarandi Núm. 195.

## SUSCRICION

En Montevideo . . . . . 1.00  
Fuera de Montevideo . . . . . 1.20  
Número suelto . . . . . 0.25

## EL CHUBASCO

### El Juez del Crimen y los muertos.

El Dr. Vilaza en su sabia ilustracion forense, ha descubierto un nuevo procedimiento judicial.

Acusado el *Chubasco* por el general Magariños, mandó que se hiciera el sorteo de los jurados que han de conocer en el Juicio por la lista de los ya finados jurados del año ppdo., fundándose en que tiene una nota en su poder que recibió hace cuatro ó seis meses del Tribunal de Justicia en que así se lo ordena.

Los Jurados del año ppdo. protestan porque la resolución del Juez viene á turbar la vida tranquila de sus sepulcros.

Los redactores del *Chubasco* han alegado que los Jurados de este año han sido nombrados ya y aceptados por el Gobierno pero el Sr. Juez que con razon cree que su resolución no es ridícula sino ajustada á sus procedimientos forenses, persiste en resucitar á los muertos Jurados que duermen el sueño tranquilo de la vida, causados de tantos juicios.

El *Chubasco* aplaude el valor cívico del Sr. Juez que la emprende con los muertos.

### Cayó el Ministerio.

*Papam habemus* esto es, para los que no entiendan el latín: ya tenemos turron.

Y digo tenemos porque el *Chubasco*, que siempre tuvo simpatías marcadas por el gran ciudadano de Pelotas, se ha pasado con armas y bagages á S. E. haciéndose desde hoy como sus nuevos amigos partidario de uñas y dientes de la nueva situación que empieza.

El Presidente ha hecho por fin justicia á los clamores destemplados del pueblo proletario y á las del Sr. Gordon que es su profeta.

El pícaro de D. Pedro Bustamante, que ha combatido en las Cámaras el curso forzoso, en el Ministerio las rebeliones de Máximo y Ca. y en el fuerte de Gobierno la Tesorería como si fuese el perro guardian de aquella repartición, ha sido por fin botado á la calle ignominiosamente por S. E.

Aprobamos la medida y felicitamos por ella á nuestro grande y buen amigo el ciudadano pelotense.

Eso servirá de escarmiento á los principistas conservadores y les enseñará que para conservarse en el poder no hay sino un solo medio; el que ha puesto siempre en práctica S. E. Esto es: que el hombre debe ser en el Gobierno como un junco en medio del río, que sino quiere ser arrancado de raíz debe doblarse, al impulso de la corriente reinante.

Y ya se vé que tiene razon S. E. y que por esta vez (como siempre) ha obrado bien, aunque haya sido como dicen por boca de ganzo.

Pues no faltaria mas sino que así de la noche á la mañana nos quitasen el bocado de la boca á nosotros pobres angelitos que hemos entrado con el General Batlle en la edad de la masticación despues de haber pasado con la dictadura los tres años de la lactancia que manda la ley.

Tan ridícula idea solo ha podido ocurrirle al Sr. Bustamante, y á sus amigos los principistas conservadores: ó mas bien dicho, los principistas conversadores, porque conversacion y nada mas que conversacion es entre nosotros eso del cumplimiento de la ley, de la moral administrativa, de la observancia de la justicia y que sé yo que mas pampinas de esas que proclaman los principistas, y que todo el bien que producen es hacer que los hombres salgan de los puestos públicos tan pobres como entraron á ellos y tal vez algo mas.

¡Que diferencia con nuestras doctrinas!

Vean vdes. si hay entre nosotros un solo hombre que por pobre que haya sido y por poco que haya estado cerca de la miel no haya salido del empleo al cabo de algun tiempo mas untado que un caramelo y mas rico que Creso.

Ese es el modo de Gobernar y de hacer prosperar la nación; pues sabido es que para edificar (que es uno de los aspectos mas sensibles del progreso) es necesario tener plata, y que para tener plata no hay como ser ministro, ó escribano, ó banquero, ó aunque mas no sea amigo de la casa.

Por todas astas razones y otras muchas que omito, el *Chubasco* se encuentra hoy en el apogeo de su entusiasmo por el nuevo orden de cosas que viene y no puede menos que concluir esta defensa pro Lorenzo dando un—

¡Viva el Coronel Perez!

¡Viva el Baron de Mauá!

¡Viva el curso forzoso!

¡Viva Gordon!

¡Viva el General Caraballo!

¡Viva el General Batlle!

¡Abajo D. Pedro Bustamante!

¡Abajo los principios, las leyes, la honradez y los conservadores!

¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

¡Abajo! ¡Abajo! ¡Abajo!

N. B.—Antes que se me olvide y por cuenta del *Chubasco*:

¡Viva el valiente General D. Bernabé Magariños!

### Erre K. K. á E. G. G.

Querido amigo:

Llegan por fin los felices tiempos deseados por nosotros y profetizados por el *Chubasco* del despilfarro y del rio revuelto.

Tus artículos demolidores coadyuvados por mi tremenda palabra han dado al fin en tierra con los últimos restos del partido conservador que aun se mantenían fuerte en el Gobierno.

Bustamante y Suarez han sido espulsados por S. E. nuestro amigo.

Esta noticia ha hecho bajar los fondos públicos y subir nuestras deudas pues nuestros acreedores empiezan á entrever una esperanza de cobrar algo con la noticia que ha dado el *Chubasco*, de que á ti te van á hacer ministro de negocios (y cuales no harías tú!) y á mi ministro de la guerra que no será poca la que yo le haga á los picaros saca manchas que hacen concurrencia á mi papá.

La noticia de nuestro ministerio te parecerá á tí como me pareció á mí á primera vista, un chiste, una originalidad, una estravagancia del *Chubasco*, pero amigo, guárdate de creerla imposible. Cosas mas raras se están viendo ya y algo de mas absurdo hemos de ver con el tiempo.

Es lo que yo te decia siempre sin tener tus grandes pretenciones de profeta: *De S. E. hay que esperar todo!* hoy está con los conservadores y con los principios; mañana estará con nosotros y con nuestros fines.

Pues que ¿Es algun porfiado y testarudo para estar siempre con unas mismas ideas?

Y la cosa era clara. Pero es que tú tienes un orgullo que ni en tus defectos quieres que nadie se te parezca; ni aun el mismo S. E.

La cosa pasó del modo siguiente:

Noches pasadas se fué á verlo nuestro General acompañado de varios amigos y ayudantes.

S. E. lo recibió temblando y él lo puso como nuevo, diciéndole todo lo que él no sabe decir y que nosotros le habíamos enseñado de memoria, haciendo un resumen de

nuestra malograda proclama, sobre el hambre del pueblo.

La medicina fué fuerte pero eficaz; S. E. llamó al día siguiente á S. S. E. E. y les dió humildemente su *congé*.

S. S. E. E. se retiraron y ahora se habla para reemplazarlos de nuestros amigos Aguiar (no sé cual de ellos, pero es lo mismo, los dos son iguales para nosotros), Acosta y Lara (D. Manuel) Zaballa, (D. J. A.) y de Magariños (tampoco se corre cual pero tambien es lo mismo, porque de estos entrando uno es como si entraran todos al poder.)

Ya ves, pues, que el Ministerio no puede ser mejor para nuestros negocios y que razon tenia cuando te aseguraba que nuestra ascension al Gobierno pronosticada por el *Chubasco* no es tan ridícula como parece.

¡Todo se ha de ver y todo se ha de andar!

Se me olvidaba decirte que los rumores que han corrido estos dias de que el General Caraballo habia cambiado todo el Gobierno son completamente infundados.

Hasta la fecha en que te escribo esta, sé por conducto fidedigno y por eso te lo garanto que el General Batlle es todavia Presidente de la República.

Adios amigo! Ven pronto que con tu estada en esa y con la noticia de haber subido, los acreedores no me dejan descansar, á punto de haber tenido que sacar el llamador de la puerta de la calle para que no aturdan el barrio.

Tuyo hasta la muerte.

Erre. K. K.

### El problema se resuelve.

Los que dudaban de la energia, de la firmeza del General Batlle: los que lo convirtieron en muger y mas tarde en gallina se han llevado un gran chasco. El General Batlle ha oido la voz del *Chubasco* y ha destituido, queremos decir, le ha pedido al Ministro de Hacienda que renuncie.

Es el mejor modo de resolver la cuestion de los Bancos, y sobre todo de satisfacer las justas exigencias del Coronel Máximo.

No en vano las Cámaras pidieron al Gobierno que arreglase la cuestion de la sublevación del Coronel Máximo *sin derramamiento de sangre colorada*. El General Batlle sin necesidad de recurrir á medios violentos que siempre traen en pos la ruina y la desolación del país, ha salvado la situación difícil porque hemos atravesado dando la razon á quien la tiene; esto es, haciendo lo que el Coronel Máximo pedía.

No en vano en el pueblo se ha hecho justicia siempre á S. E. suponiendo que sabia que la revolucion francesa de Máximo no era á él sino al Ministerio desquiciador y despartidador de Bustamante, Suarez, Regúnaga y Ellaury.

Y á fé que si el General Batlle ha mostrado firmeza y energia de carácter, tambien ha demostrado á la evidencia que maneja con una habilidad sorprendente las armas de la Diplomacia.

Poco á poco para evitar el derramamiento de *sangre colorada* (estilo parlamentario) se ha ido deshaciendo del Ministerio que Máximo con sus chuzas venia á echar á balazos.

Voy á deshacerme de Ellaury dijo S. E. para sí, y tiró un decreto sir consultárselo á éste. Y Ellaury tomó las de Villa Diego.

Despues dijo, necesito deshacerme de Regúnaga, y un día en el acuerdo le significó á éste, que al fin y al cabo la sublevación de Máximo no era sino contra el Ministerio, y al Presidente lo acataba todo el mundo. Y Regúnaga tomó el portante.

Por último en presencia de la caída de algunos Bancos le dijo á Bustamante: Es necesario que vd. renuncie, el pueblo lo exige así.—Y Bustamante está por apretarse el gorro.

En otro artículo publicaremos la continuacion de esta historia verdadera que es la solución del problema llamado Máximo, curso forzoso, y otras yerbas.

El *Chubasco* felicita á S. E. y se felicita á sí propio por el triunfo de la moral y de la ley; no como la entienden ciertos principistas esclusivistas.





1 - Genl. Caraballo  
2 - M. O. Cortés y Sana  
3 - Juan Ant. Maguila

4 - Amaro Carro  
5 - Pedro Varela  
6 - Genl. Suarez

Arreyua terneros mamonas.



Flor de un día.

Pedro solo.  
Sentado al lado de una mesa, sobre la cual hay una renu-  
cia—aire tético.

Pedro.—¡Cuanta mudanza en un día!  
Ayer iba al sacrificio  
Y hoy me voy al precipicio  
Con toda mi economía!  
¡Mas valiera que al subir  
Me hubiese caído al lugar  
Yo vine al fuerte á reinar  
Y habré venido á salir!  
Quien dijera Dios piadoso  
Que Lorenza tan taimada  
Me ofreciera una patada  
Por llave de mi reposo!  
Y Morir sin el placer  
De vengarme ¿Mas de quien?  
Si fuese un hombre está bien  
Mas una débil muger!  
Y el mundo sin compasion  
Me dirá: goza y olvida:  
Sin mirar que en la partida  
He perdido mi sillón!  
Cuando el empleo se acaba  
También se acaba el afán  
Y entonces de este volcán  
Será cenizas la laba.  
¿Y sin llanto mi querella  
Vivirá entonces? Mentira!  
Si el alma mia respira  
Respirará para ella!  
Dios mío tu nombre invoco  
Con el cuerpo en la salida  
¿Es mi renuncia admitida?  
Ten piedad de un pobre loco.

ESCENA SEGUNDA.

Pedro, Lorenza desmayada en el sillón.

Pedro.—Adios bella esperanza lisonjera.  
Lor.—Si puede consolaros mi tormento.  
Miradme. Pedro, y de perdon siquiera.  
Salga de vuestros labios un acento  
Ped.—Si ois contar de un Juez, la triste historia  
Ya que en el fuerte hasta el valor se olvida  
Encontrará una silla mi memoria  
A mi lado estará toda mi vida.  
Así decia una muger llorando  
Conociendo la fé con que era amada.  
Sin duda voz no recordais ya cuando  
Lor.—(Me asesina la hiel de su mirada.)  
Ped.—No recordais que concentro la vida  
Dentro de la cartera, en su defensa.  
Y de esperanza y gloria el alma henchida  
Soñaba un mundo, ¡perfidia Lorenza!  
Hoy que el encanto de mi vida acaba.  
Decidme una palabra en vuestro abono  
Si os han gritado mas que yo os gritaba,  
Decidme también y os lo perdono.  
Lor.—Pedro, piedad!  
Ped.—Por qué señora,  
Cuando del Tribunal me separaba.  
Conocer no os dejabais como ahora  
Por que no decir al que creyente,  
Un ministerio en su delirio fragua  
No tengo nada aquí, quien por mi sienta  
Viene á escribir su nombre sobre el agua.  
Por que vuestra pasion es flor de un día  
Que dura solo lo que dura un lirio  
Mostrando al hombre que en Lorenzas fia  
Que el premio del creyente es el martirio  
Lor.—Me hacéis daño, piedad.  
Ped.—Que importa á la muger si en la mudanza  
Son de lisonja sus oídos llenos  
Convertia un ministro de esperanza  
En un cesante por la furia agena  
Y agotado ya al ver nuestro destino  
Cuanto capullos la ilusion tenia  
Tendrá ella un ministerio chupandino  
Para insultar del mártir la agonía.  
Lor.—No es verdad! Si tronché nuestra esperanza  
Derramando la miel en vuestra vida  
Francisco se encargó de la venganza  
Fiad en él, que os la dará cumplida.  
Francisco me dará, el remordimiento  
De haber pendido en vos la cerradura,  
Que el tesoro ocultaba á los hambrientos,  
¿Y me hablareis aun de desventura?  
Creeis vos que una muger tan humillada  
Podeis hablarle de desventura?  
Decidme lo creéis?  
Ped.—Adios señora!  
Lor.—(¡Y le pude olvidar! ¡Dios poderoso!  
Solo faltaba á mi desgracia ahora  
El tormento, de hallarte generoso!)

La moda

En los tiempos de mi abuelo en que nuestra sociedad,  
no era tan republicana, porque entonces habia fueros, tí-  
tulos y dignidades, y un alférez real con su estandarte, y  
sobre todo un Cabildo Gobernador que mantenía el orden

público con solo un pregonero y un corchete; en aquellos  
tiempos, decimos, no habia moda.

Los hombres se lucian con su calzon de arzipon y su ca-  
pote de esclavinas, y las mugeres con sus cortos sayales  
de alepin que escurrían á manera de una vela de baño por  
medio de una hilera de balines ó chumbos achatados que  
colocaban al extremo de sus ruedas.

Bien es verdad, que aquel tiempo era el de los tres bo-  
tones, y una época que se apellida con tan significativo  
nombre, explica por si sola el por qué de sus costumbres.

Pero vamos ahora á nuestro tiempo. Oh! nuestro tiempo,  
es por cierto otro tiempo. Ahora hay civilizacion, hay ele-  
gancia, hay rumbo, hay opulencia, en una palabra, hay  
moda, y nuestros pobres abuelos no son un grano de anís  
comparados á sus nietos.

Ved, sino, sus costumbres añejas y nuestras nuevas cos-  
tumbres.

Un dandy de aquel tiempo improvisaba un paseo hasta  
la Aguada ó el Cristo, distancia que era entonces respetable  
y despues de ajustarse su corbaton de dos vueltas, sus bra-  
gas y el chupetin cuyos grandes bolsillos repletaba de mo-  
nedas ú onzas españolas, se colaba con algunos amigos  
en el carreton de Soto que conseguia por empeños, especie  
de matraca con dos ruedas cuyo suave traqueo era lo mas  
agradable, y es el caso que por un módico precio que co-  
braba el cochero por el flete y una buena fritada de cho-  
rizos que preparaba un pulpero ó conocido, se divertian de  
lo lindo y sin mas inconvenientes que una descoyuntadura  
por efecto del vehículo, que con sus dos mancarrones era  
el Tren-buey de la época.

Por el contrario, ¿que cosa hay hoy mas sencilla que via-  
jar arrastrado y á cara descubierta, no obstante la baratura  
del tanto por hora que cobran los cocheros por mover sus  
simones?

Yo gano por ejemplo 30 pesos por que soy dependiente,  
ó vivo de mis embrollas ó comercio porque soy mercachif-  
fle ó procurador en pleitos perdidos, y quiero pasearme  
en coche. Pues nada mas sencillo. ¡Eh! fu'ano cochero;  
mandeme vd. un coche descubierto á tal parte y tal hora.  
—Está bien caballero.

Y como es natural, el coche viene, doy órdenes al co-  
chero, y me luzco ante el público como un hombre de  
tono.

Se termina el paseo, y como ya se supone, abro mi  
cuenta corriente; y hé aquí que especulo de dos modos;  
lo primero porque gané importancia, lo segundo porque  
formo mi crédito.

Un antiguo hubiese pagado al punto de concluirse el  
trabajo, y aquí se encuentra el busilis de la notable ven-  
taja que ofrece á todas luces mi costumbre moderna.

Y quien habla de coches, habla de otra cualquier cosa.

En los tiempos antiguos se moria, por ejemplo, un per-  
sonaje, y la primera maniobra de sus deudos era gastar  
20 pesos en el hábito franciscano de ordenanza con que era  
vestido el cuerpo para salvacion del alma, y con 10 del ca-  
jon y otros 10 de licor y chocolate para obsequiar el corte-  
jo, era asunto concluido y se salvaba el difunto. salvando al  
mismo tiempo las reglas de la etiqueta. Terminado el re-  
fresco se hacia una breve visita de tres horas en que nadie  
movia una pestaña, hasta que alguno hacia punta y desfilaba  
el cortejo por delante del pobre dolorido que contestaba  
imposible con una cortesía á las frases sacramentales de  
«acompañal al sentimiento» que uno por uno le repetia en  
secreto.

Hoy se muere cualquiera, y como hay que enterrarlo con  
decentia si era persona decente, hay que proveerse de es-  
queletos charolados para invitar los amigos, y cubrir si es  
posible desde el piso hasta el techo y las paredes de coco ó  
meino negro, para poder demostrar el dolor de los parien-  
tes; amen de la gran moña que á guisa de gallardete hay  
que colgar sin remedio en la puerta de calle, como pres-  
cribe la moda.

Luego vienen los coches necesarios para llevar los ami-  
gos, que serian muy capaces de dejar el entierro por no  
cargar el difunto, el carruage mortuorio y el id. de dolo-  
ridos cuyos dos rociantes tienen que ir enlutados á la  
par de los parientes, por no quedar en ridiculo.

Todo esto cuesta reunido un negro con pito y todo, sin  
contar los funerales, las misas y los responsos; pero hay  
que seguir la moda aunque la viuda ó los huérfanos queden  
á pedir limosna, porque ante todo es preciso salvar las apa-  
riencias.

En cuanto á las costumbres femeninas, es indudable que  
las mugeres de ahora llevan un ciento por ciento á las mu-  
geres de entonces.

Figuraos, por ejemplo, una beldad escurrida cual si sa-  
liera del baño, una beldad que podria llamarse rúcua com-  
parada á una gallina, con su pañuelo triangular de bayeton  
de colores y su gran peineton de carey ó de cuerno por  
único tocado en la cabeza, caminando de prisa á medio  
paso á causa de la anchura del vestido. Esa es la muger de  
entonces.

Figuraos por el contrario, una muger ahuecada por me-  
dio de un miriñaque, sin carey y sin cuerno en la cabeza  
que carga de postizos sugetos con cien orquillas, pero con  
tremenda cola que menea á todos vientos con un salero ad-  
mirable. Esa como ya se adivina, es la muger de ahora.

¿Y habrá hombre tan estúpido que titubee en la eleccion  
entre ambas mugeres?

Por mi parte nada incita mi amor por las mugeres como  
una soberbia cola y esto solo me decide por la moda

moderna, pésele á los maridos que reniegan sin duda  
porque sus caras esposas arrastran tras sus vestidos cuan-  
to encuentran al paso con provecho de la limpieza pública  
que carece de escobas.

ROCIADAS

LA ACUSACION DEL «CHUBASCO»

El bravo general Magariños ha acusado al *Chubasco* por-  
que habló de una balija que contenia algo pesado. Se  
dice que su sobrino D. Alejandro será su defensor en el  
Juri que ha entablado á este periódico tal vez el mas ino-  
cente y el mas inofensivo de cuantos se publican en esta  
capital.

La *Tribuna* ha anunciado que habrá toritos y el *Chu-  
basco* se apresura á desmentir esta noticia, por cuanto su ca-  
rácter *inminentemente serio*, le obligará á espresarse en el  
juicio con la seriedad debida y con los respetos que se me-  
rece un general de la República cuya espada permanece  
en su vaina y está pura y sin mancha de sangre.

Parece que la combinacion Ministerial que publicó el  
*Chubasco* en su último número ha sido aceptada por S. E.  
El Sr. Presidente no solo se ha inspirado en el artículo de  
este periódico titulado *El hambre y el Ministro de Hacienda*  
sino que ha tenido también en vista su combinacion mi-  
nisterial.

Se nos asegura que S. E. se suscribirá al *Chubasco* por  
trescientos ejemplares mensuales.

El Consulado General de Buenos Aires ha quedado va-  
cante con la muerte de Horacio Varela, y varias son las  
candidaturas que disputan aquel puesto segun la *Tribuna*.

Pero salvo error ú omision el *Chubasco* no vé entre to-  
dos estos aspirantes ninguno que lo satisfaga.

La República no debe estar representada en el estran-  
gero peor de lo que lo está en su interior, y así aconseja-  
mos al General Batlle, que ya que como Presidente se ha  
propuesto no ser menos que nadie, que no sea tampoco en  
esta ocasion menos que Calígula; que nombre Cónsul á un  
Repre-entante. De este modo la República estará digna-  
mente representada. y él, habrá eclipsado al Emperador  
Romano que á haber tenido á su alcance hombres como  
estos á bien seguro que no habria nombrado jamás, Cónsul  
á su caballo.

Jamás he podido entender la política de este pais, decia  
un extranjero.

Cuando llegué á Montevideo la lucha era entre los blan-  
cos que querian el reinado de la Constitucion y de las le-  
yes, y los colorados que querian el reinado de las leyes y  
de la Constitucion.

Triunfaron los colorados y la cuestion se hizo de *floris-  
tas* que querian conservar á Flores en el poder y de *conser-  
vadores* que no querian conservar á nadie.

Hasta aquí entendia algo, aunque no mucho; pero hoy no  
entiendo ni jota.

La cuestion está reducida á *mudar, mudar, y mudar!*  
—Pues ahora es que está clara, le respondió su contrin-  
cante; la lucha es entre *mudos y conversadores!*

—¡Ah! eso si! y ahora comprendo por qué es que S. E.  
que siempre ha sido partidario de la elocuencia escrita se  
ha pasado á los mudos; dijo el extranjero y salió lleno de  
contento por haber obtenido la explicacion de una cosa in-  
comprensible.

El General Batlle que segun voces es ciudadano de Pe-  
lotas no obstante estar probado que es ciudadano Orien-  
tal vá á recibir, segun se nos asegura por solicitacion he-  
cha, al Emperador Napoleon por sus nuevos amigos los  
del circulo de *uñas y dientes*, una carta de ciudadanía le-  
gal en la antigua Provincia de Picardía.

Se dice también que varias otras naciones europeas y  
entre ellas la de los Países Bajos van hacerle igual dis-  
tincion.

Con este motivo el Sr. Errecart, le ha enviado una pa-  
peta de enrolamiento entre sus voluntarios cosmopolitas  
de la libertad, ofreciéndole para que acepte que le dará el  
grado de sargento.

Está visto, la crisis actual ha producido fenómenos estra-  
ordinarios. Casi no existen individuos que no hayan presen-  
tado un proyecto, y hasta el Sr. Escardó nos ha sorprende-  
do con uno que tiene ya tres....primas respetables.

El *Chubasco* no puede menos que aplaudir la generosidad  
de nuestras Cámaras que han votado un sin número de pen-  
siones por *gracia especial*, y ahora para completar su obra  
de piadosas dadas, uno de los Representantes ha presenta-  
do una mocion para que se construyan dos casas, una para  
el General Caraballo y otra para el General Suarez.

El General Suarez está destinado á rechazar ofertas de es-  
ta naturaleza. En la época de la Dictadura se le ofreció una  
quinta y ahora una casa; y contra la opinion del *Chubasco*  
parece que rehusará aceptarla.

No seria del todo malo que los R. R. votasen una casa  
para el *Chubasco* que tanto ha contribuido á la popularidad  
de los padres de la patria.